



EL JARDÍN DEL PASTOR

PBRO. CARLOS ANTONIO PÉREZ

Centro de Difusión del Santuario María del Rosario de San Nicolás

Colección El agua en la vertiente – Volumen 2

Pérez, Carlos A.

El jardín del Pastor. – 1ª ed. – San Nicolás : Centro de Difusión del Santuario María del Rosario de San Nicolás, 2010.

Internet. – (El agua en la vertiente)

ISBN 978-987-23764-5-1

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Fecha de catalogación: 21/10/2010

Centro de Difusión del Santuario

María del Rosario de San Nicolás

Tel. (03461) 421699 Fax (03461) 421799

Francia 415 (2900) San Nicolás Bs. As.

santuario@svmaria.org.ar

www.virgendesannicolas.org

© 2010 by Centro de Difusión del

Santuario María del Rosario de San Nicolás

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados.

ISBN 978-987-23764-5-1

Prólogo

Contemplamos en Jesús, al Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, al pastor del rebaño del Padre. Él es el buen pastor que nos va mostrando a sus ovejas, la infinita riqueza de la misericordia divina.

Lo hace en sus discursos, en sus milagros, en el perdón de los pecados, en la compasión por las muchedumbres, en la diaria y total entrega de su vida, en la Eucaristía, en el celoso cuidado de las ovejas y finalmente dando su vida por aquellos que le fueran confiados viviendo su propia afirmación:

“Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos”, “ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les digo”, “el buen pastor da su vida por las ovejas”.

Que el propio Jesús a través de su Espíritu , y en este caso a partir del lenguaje de las liras, nos enseñe todo el contenido de salvación que encierra su persona y su misterio.

Pbro. Carlos Antonio Pérez

Para gloria de Dios y María

EL JARDÍN DEL PASTOR

EL SEÑOR

- A Dios Padre
- El Verbo
- El Espíritu santo

LA MADRE Y LA BARCA

- María
- Nave peregrina

EL REINO

- El Reino I
- El Reino II

ILUMINACIONES DEL PASTOR

- I La palabra del pastor
- II La contemplación del rebaño

LEGADO

- La hora del tránsito

EL SEÑOR

A Dios Padre

Oh Padre de los cielos
en quien viven los dones que has creado
escucha los anhelos
del hombre que has amado
y con toda bondad has recreado

infinita grandeza
el amor que te nutre en la venida
del Hijo en su riqueza
que baja a nuestra herida
convertido en esclavo por mi vida

por tu Verbo creaste
el destello que anuncia tu figura
en obras que alumbraste
con luz que me asegura
la sublime visión de tu estatura

transformas al humano
en el hijo deleite de tus ojos
recreas con tu mano
al hombre y sus enojos
trastrocando en amor viejos despojos

tú cubres con tu manto
los pájaros del cielo que te alaban
las flores que en su canto
nostalgias expresaban
y a tus hijos que huérfanos estaban

ovejas congregaste
junto al Hijo pastor de tu rebaño
tu voz allí plasmaste
su cruz expulsa el daño
y las libras de todo desengaño

tú llamas presuroso
a los seres que lloran de alegría
sabiendo en su alborozo
que ofreces en tu día
el eterno manjar que apetecía

tu amor Padre bendito
reclama de mis ojos la presencia
tu cielo que infinito
año en mi paciencia
será plena visión por tu clemencia

tu seno venturoso
la matriz de la vida recreada
es místico reposo
en tierra desolada
y certeza de amor acrisolada

oh Dios, tú que inefable
abrigas a tu débil creatura
tan sólo es habitable
en esta tierra oscura
el tiempo que en amor la vida cura

El Verbo

Oh Verbo que engendrado
por el Padre en su seno luminoso
tu gloria has regalado
y expresas misterioso
el rostro de tu Padre majestuoso

tú mismo al encarnarte
hoy entregas tu vida inmarcesible
viniste para darte
al hombre que falible
es llamado por Dios a lo infalible

tu amor el que eligiera
el pesebre en el seno de María
allí la medianera
en sol de hermoso día
cobija tu persona en su alegría

tu amor que es infinito
no encuentra entre los hombres la respuesta
que clama en débil grito
e intenta en pobre gesta
el mortal que a tu amor su amor le resta

tu cuerpo sacrosanto
que engendrara aquel cuerpo de la iglesia
el pan para mi canto
y el vino que se precia
en colmar esa sed que tanto arrecia

pastor que nos conoces
y escribes nuestro nombre en tus entrañas
descubres nuestras voces
latiendo en tus montañas
y en el agua de vida nos restañas

tu pasto el que alimenta
la vida que en redil has cobijado
es luz que siempre alienta
tu amor el que ha mostrado
la infinita bondad de tu cayado

tú solo eres camino
la verdad y la vida redentora
brindando peregrino
la sangre intercesora
en bálsamo de paz y luz de aurora

tu cruz aquella gloria
donde vivo seguro de mis pasos
conquista de tu historia
que es gracia en tus abrazos
y es el fruto de amor que dan tus brazos

triunfante resurgiste
con tu cuerpo en la luz glorificado
por siempre allí me diste
el cuerpo restaurado
y en la gloria mi tiempo consumado

El Espíritu Santo

Espíritu divino
manantial de vivencias inefables
disciernes el camino
de tiempos perdurables
y concedes tus dones inmutables

tú vives en el alma
que teñida en la sangre regalada
reposa en viva calma
se sabe restaurada
y escucha tu palabra embelesada

carismas tú repartes
al hombre y en tus luces te recibe
piadoso le compartes
el don que lo revive
y en común amistad tu bien exhibe

es tuya la tarea
de lograr comunión en el creyente
tu don el que aletea
concede la vertiente
y produce la unión siempre ascendente

tú alertas la conciencia
en mociones que el alma reconoce
conduces con tu ciencia
tu voz no desconoce
el hombre que tu música conoce

Espíritu paterno
que a filiales acentos nos induces
tu voz la del Eterno
ferviente tú trasluces
y en viva filiación nos introduces

Espíritu del Hijo
que reclamas a fuego la obediencia
aquella que predijo
viviendo su experiencia
el Señor abismado en tu presencia

Paráclito que asistes
a la iglesia de Cristo peregrina
de sol su tiempo vistes
en bien de quien camina
sus pies en la palabra que lo anima

invitas al cristiano
a llevar la noticia salvadora
a todo ser humano
que a Dios su luz implora
y apetece vivir su nueva hora

el Padre en tu amor vive
proyectando su ser al Hijo amado
el Hijo en ti concibe
brindarse consumado
con el Padre en tu Amor inmaculado

LA MADRE Y LA BARCA

María

La Madre de Jesús
el pastor que a los hombres alimenta
entrega con su luz
la vida que sedienta
espera la majada que apacienta

María fue entregada
por el Hijo a su pueblo el elegido
en súplica postrada
ofrece su latido
el vivo manantial que ha florecido

estrella esplendorosa
a su pueblo acaricia tiernamente
escucha presurosa
la voz que en su alma siente
de los hombres que buscan la vertiente

sus ojos se deslizan
amparando el andar enmudecido
de seres que precisan
el canto que ha surgido
en las voces del Cristo renacido

sus manos acompañan
indicando el camino de los cielos
sus labios no se empañan
y abriga en sus anhelos
abreviar el dolor en los desvelos

cual madre nos congrega
en familia formada por cristianos
es barca que navega
y es ancla entre las manos
del que busca vivir con sus hermanos

María Madre pura
transforma en esperanza el desengaño
su mística figura
disipa todo engaño
y engrandece el amor de su rebaño

Nave peregrina

Iglesia peregrina
que congregas cual madre al ser humano
al hombre que camina
huyendo tiempo vano
y descubre tu pecho sobrehumano

cobijas la majada
que el Señor te dejara constituida
reclama tu mirada
la unión que fue pedida
por tu esposo divino en su partida

tus frondas van unidas
a la vid fundamento inmaculado
racimos son las vidas
de hijos que han buscado
responder al amor que han cosechado

proclamas la palabra
y regalas tu gracia en sacramentos
tu amor el que así labra
en horas de tormentos
al que busca la paz en sus lamentos

anuncias el mensaje
del reino de Jesús que fue instaurado
recorres largo viaje
llamando al que postrado
necesita su tiempo transformado

perdonas al que llora
humilde pecador arrepentido
eliges esa hora
de tiempo redimido
y devuelves la paz que haya perdido

el pan la Eucaristía
congrega a los hermanos en la mesa
la sangre que vertía
la cruz que humilde reza
la regala el Señor por su promesa

tú vives la obediencia
al pastor que Jesús te haya ofrecido
divina providencia
que siempre habrá elegido
apóstoles que expresen lo vivido

los pobres y dolientes
en tu casa descubren propio alero
sus voces que sufrientes
alaban al Cordero
y descubren amor que es verdadero

María Madre pura
que recibe la iglesia como herencia
conquista tu hermosura
familia que en tu esencia
eres Cristo en su viva trascendencia

EL REINO

El reino

I

El reino que anunciado
por Jesús en las tierras de Judea
exige restaurado
al hombre que desea
convertirse en la luz que lo recrea

los pobres son felices
nos indica el Maestro en su estatura
reclaman aprendices
vivir de la figura
que Jesús les entrega en agua pura

felices los que lloran
gimiendo en su nostalgia atardecida
trabajan porque añoran
la libertad sufrida
en torrente de paz amanecida

feliz aquel creyente
que construye esa paz con el hermano
será Dios indulgente
lo hará con propia mano
convirtiéndolo en hijo y en hermano

felices los que viven
en pureza de amor sus ilusiones
verán cuánto describen
las místicas razones
contemplando al Señor entre sus dones

feliz el que padece
por el hambre y la sed de la justicia
amor su vida ofrece
será su Dios delicia
ya saciado en la tierra que acaricia

feliz el compasivo
que se apiada del hombre que ha pecado
en tiempo que es esquivo
verá su amor regado
y en eterna bondad recompensado

feliz el que paciente
acepta caminar en sinsabores
el Hijo que doliente
vivió nuestros dolores
dará consolación en sus ardores

feliz el perseguido
por amor de Jesús crucificado
tendrá su rostro erguido
y en cuerpo profanado
cantará con su himno enamorado

El Reino

II

Jesús en su lenguaje
enseña la riqueza que inefable
adopta aquel ropaje
parábola inefable
en diálogo de amor inenarrable

mi reino cual semilla
sembrada entre los surcos de un terreno
en hora de la trilla
produce fruto bueno
en la tierra que fértil da su seno

el reino se parece
a la perla que joya tan preciada
aquél que la apetece
espera en su mirada
y se esmera en tenerla conquistada

el reino cual tesoro
escondido en los surcos de la tierra
descarta todo el oro
y bienes de tal tierra
por comprar aquel campo que lo encierra

cual red tirada al mar
que recoge los peces que allí bregan
el rey al contemplar
los hombres que navegan
los invita a la barca donde allegan

oh pequeña simiente
la menor entre todas las semillas
plantada en la vertiente
tu porte en el que brillas
el mayor entre plantas muy sencillas

el trigo y la cizaña
crecen juntos pugnando su terreno
será brillante hazaña
que el trigo en rostro ameno
produzca al combatir el fruto bueno

humilde es el comienzo
del reino de Jesús en esta vida
emerge en tiempo denso
y al fin verá crecida
como el árbol la sombra enriquecida

el reino ya ha llegado
entonen con amor bellas canciones
alivio al fatigado
devuelvan bendiciones
e iluminen la tierra con sus dones

ILUMINACIONES DEL PASTOR

La palabra del pastor

I

Rebaño iluminado
donde el Padre me hizo su testigo
yo soy el enviado
que ofrece de su trigo
y al hombre lo recibe como amigo

el hijo que sencillo
de pobre corazón y humilde brasa
descubre en aquel brillo
de cielo que no pasa
el secreto de amor que lo traspasa

mi Padre se ha mostrado
en el plan redentor que ha concebido
ustedes han gozado
redil enaltecido
en la mano que salva al desvalido

sublime aquella alianza
que del cielo trajera tal ventura
el hijo en su alabanza
dirige a grande altura
gratitud y bondad en su alma pura

yo soy camino y vida
la verdad engendrada eternamente
mi voz la que convida
llamando en voz paciente
a gozar mi presencia mansamente

ustedes los sarmientos
yo la vid que alimenta sus entrañas
en medio de los vientos
y en horas muy extrañas
soy la fuerza y sostén de sus hazañas

soy pan y vino nuevo
alimento al redil con mi comida
a muerte yo me atrevo
buscando con mi vida
rescatar al mortal con mi bebida

La contemplación del rebaño

II

Señor que pastoreas
al humilde mortal que te ha ofendido
celoso lo recreas
y entregas al herido
el bálsamo de amor allí encendido

cobijas al enfermo
socorriendo su cuerpo atribulado
velando cuando duermo
tú vives a mi lado
remediando el dolor que me ha llagado

esposo que visitas
en alianza esponsal a quien te ama
escucha aquellas cuitas
de esposa que reclama
y llénala de amor preciosa llama

amigo que inefable
abrigas confidencias de tu cielo
en música habitable
inundas nuestro suelo
que pretende danzar en alto vuelo

cual padre providente
cobijas en tu palma a quien te implora
escuchas indulgente
al hijo que te llora
y en tu seno se postra en voz que adora

mendigo que indigente
golpeas en la puerta abroquelada
que engolfa en la vertiente
y en hora aprisionada
no descubre el sonar de tu llamada

camino que infalible
nos regalas tu amor enardecido
tú ves como posible
en tiempo ya elegido
engendrar tu palabra en pobre nido

verdad que nos respondes
cuando vemos atajos insalvables
jamás te nos escondes
y en horas inefables
estallas en canales insondables

pastor de nuestra vida
generoso guardián que nos defiendes
tu paso da cabida
al fuego que tú enciendes
en la cima de amor adonde asciendes

cual novio has elegido
visitar con ardor tu prometida
tú mismo has requerido
amor en esa herida
que reclama la perla amanecida

cantor tú que enamoras
a la esposa que vive de tu encanto
derraman luz tus horas
endulzas todo llanto
y escucharte es la gloria de tu canto

experto jardinero
que iluminas la tierra con tus flores
tus pétalos venero
y añoro en mis clamores
el tiempo de espigar y sus albores

LEGADO

La hora del tránsito

Oh tránsito que vienes
anunciando el comienzo de la vida
dejando entre tus bienes
la llave en mi partida
con que ingreso a la tierra prometida

las horas de este suelo
cual sendero me llevan a la gloria
yo sólo busco el cielo
y guardo en la memoria
el final de mi breve trayectoria

tú altura que inefable
es misterio que abriga mi esperanza
ni el ojo vio palpable
ni oído en su templanza
imaginan la gloria de su danza

oh Padre de mi cielo
en larga procesión busqué tu casa
hoy brindas el consuelo
la gloria que no pasa
donde siento tu amor el que me abraza

mendigo en mi existencia
sólo puedo clamar en noche oscura
viviendo tu indulgencia
que en joven criatura
intenta edificar a gran altura

Señor mi vida es tuya
mis raíces conservas en tu suelo
no dejes que destruya
mi tiempo algún desvelo
que es pequeño a la luz que da tu anhelo

te entrego yo mi vida
la misión el trabajo y sinsabores
mi andar que sólo anida
vivir entre tus flores
y en la eterna canción de tus amores

tu Madre me acompaña
como madre feliz del alba mía
su amor nunca se empaña
e invita cada día
a beber en tu dulce melodía

Espíritu divino
que me habitas en gracia regalada
enséñame el camino
que lleva a la morada
donde el Padre me aguarda en mi alborada

oh día jubiloso
en que Dios con sus voces me ha llamado
su amor es mi reposo
sus ojos me han mirado
y descubro la gloria que he buscado

ISBN 978-987-23764-5-1